

Cabe resumir, por tanto, que Aldana, para el que el amor de Dios termina desplazando al amor humano, es pormenorizadamente analizado en este estudio a través de sus poemas -comentados en riguroso orden- por Miguel Ángel García en una obra que no sólo explica la verdadera evolución y maestría poética del *divino* poeta soldado, sino que es además un libro muy certero para entender desde la teoría el acercamiento crítico a un autor y al complejo pensamiento del Siglo de Oro.

David CARO BRAGADO
Universidad Complutense de Madrid

LABRADOR HERRÁIZ, José J. y Ralph A. DIFRANCO (ed.), *Poesías inéditas de Pedro de Padilla y versos de otros ingenios del siglo XVI, Ms B90-VI-08 de la Biblioteca Bartolomé March*, estudios de Álvaro Alonso, J. Ignacio Díez, Christopher Maurer y Juan Montero, México, Frente de Afirmación Hispanista, A.C. 2011. 785 pp.

Desde el seno del monumental y laborioso *Proyecto Padilla*, impulsado y financiado por el Frente de Afirmación Hispanista, ve la luz, gracias al trabajo de José J. Labrador y Ralph A. Difranco, editores, profesores y máximos expertos en la obra de Pedro de Padilla, el manuscrito B90-VI-08 (*olim*23/4/1) de la Biblioteca Bartolomé March.

El proyecto en el que se integra esta obra ha tenido como objetivo devolver al linarense el justo lugar que le corresponde en el Parnaso español del S.XVI, así como trazar la tradición manuscrita que lo avala, lo que no se ciñe única y exclusivamente a la edición de toda la obra de Padilla, sino que nos ilustra, también, sobre la aparición del autor en recopilaciones colectivas y, por tanto, acerca del buen número de autores, que aparecían reflejados en las distintas copias manuscritas junto a éste. Son ya bastantes obras las que fundamentan esta fructífera empresa cultural desde la pasada década. Cinco años con una fecunda nómina de títulos publicados que abarca el *Cancionero autógrafo de Pedro de Padilla* (2007), el *Thesoro de varias poesías* (2008), el *Cancionero de Padilla con algunas obras de sus amigos* (2009), las *Églogas pastoriles y juntamente con ellas algunos sonetos del mismo autor* (2010), el *Romancero* (2010) hasta el año 2011. Año en el que se editan obras como *Jardín espiritual y Grandezas y excelencias de la Virgen Nuestra Señora* o la que nos ocupa entre otras.

Esta edición se abre con un detallado prólogo de los editores, quienes recorren los distintos aspectos del manuscrito. Por un lado se tratan cuestiones generales que sitúan la importancia del March dentro de las fuentes principales para el estudio de los poetas del S.XVI, pese a las contadas veces que, según Labrador y Difranco, la

crítica se ha dirigido a él (p.12). Se realiza una precisa descripción de las características del manuscrito, su datación y posteriormente un exhaustivo análisis de su contenido, examinando la participación de los distintos poetas y las composiciones incluidas, así como las distintas cuestiones de atribución, dado que el copista se molestó en incluir en un buen número de composiciones el nombre del autor, pero no siempre con acierto. Labrador y Difrancó, dejan constancia en el índice de autores del tomo editado las paternidades seguras y dejan otras para futuros estudios. Además, ya refiriéndose por entero a Padilla, los editores dan un dato que confirma la aportación del manuscrito para ampliar la obra del linarense: “La joya de la corona es sin duda el centenar de poema inéditos de Padilla [...] Otra de las aportaciones de este manuscrito al inmenso mar de la lírica del Siglo de Oro [...] son los 32 poemas del linarense que solamente aparecen en él” (p.23). A estas treinta y dos composiciones exclusivas del cartapacio se añaden otras veintidós de distintos autores y otras, todavía anónimas, con lo que de nuevo los editores contribuyen a la ampliación del corpus de poetas como Figueroa, Espinel, Laynez y Alcázar entre otros, así como fomentan nuevas investigaciones que desentrañen la serie de anonimatos.

Otro de los tesoros de este libro son los fundamentados estudios de Álvaro Alonso, José Ignacio Díez, Christopher Maurer, Juan Montero y otro, no explícito en la portada, de los mismos Labrador y Difrancó.

Los cinco trabajos están minuciosamente cuidados y vinculados por un eje común como es la unidad estructural de los mismos, pues todos parten de un autor, tratando algún aspecto de crítica textual, y se desciende finalmente sobre el B90-V1-08. Así Álvaro Alonso (pp. 33-47) realiza un brillante análisis de las églogas de Pedro Laynez y centra su atención en uno de los poemas editados “Sobre nevados riscos levantado” (en el March atribuido a Figueroa), cotejando las variantes y analizando las lecturas más adecuadas en relación con otros manuscritos y la fuente italiana de Tebaldeo en *Tirsi e Damone*. Díez Fernández (pp. 49-62), partiendo de sus estudios anteriores en sus conocidas y valiosas ediciones a Diego Hurtado de Mendoza, dedica su trabajo al mismo, reconsiderando la *selectio* y *dispositio* de los sonetos de Mendoza desde la tradición manuscrita, pasando por la edición de Hidalgo (1610), las ediciones posteriores y, finalmente, basando su atención en los ocho sonetos (de paternidad asegurada) que el compilador del March escogió y dispuso en sus páginas, analizando las causas de la elección y tratando de justificar las posibles razones de su ordenación. Mourer (pp. 63-74) explica los problemas de las atribuciones a Figueroa, atendiendo, en primer lugar a la primera edición de Tribaldos de Toledo (*Obras*, 1625) y las declaraciones que el editor realiza en las mismas. Posteriormente se alude al cartapacio de la Biblioteca Bartolomé March, cuestionando, en mayor o menor medida, ocho de las dieciséis atribuciones que el compilador presupone de Figueroa. El artículo de Montero (pp. 75-80) parte directamente de los dos sonetos de Fernando de Herrera conservados en el manuscrito que nos ocupa y los relaciona con el manuscrito de la Biblioteca

Nacional de París con la signatura Esp.373, confirmando así “una unidad mínima de transmisión dentro del corpus textual de Herrera” (p.76). Por último Labrador y Difrancó vuelven a establecer la relación entre la recopilación parisina y el March, estudiando tres de los sonetos de Padilla que no aparecen en las referencias obligadas (el llamado *Cancionero autógrafo* y el *Thesoro de varias poesías*), pero que se repiten en ambas compilaciones y que además contribuyen a asegurar la autoría del mismo.

El texto, como se ha podido adelantar, recoge un variado testimonio de treinta y ocho poetas del siglo XVI entre los que destacan los ya nombrados y se pueden añadir otros como Hernando de Acuña, Francisco de Aldana, Gregorio Silvestre, Gutierre de Cetina, Damasio de Frías, Timoneda, Montemayor o fray Luis de León hasta completar la extensa nómina. El apartado III de la edición dedicado al corpus textual recoge en orden topográfico, conforme aparece en el manuscrito, los diferentes poemas, asignándoles un número de orden para facilitar su lectura. Los criterios de edición respetan la ortografía del mismo, corrigiendo tan solo acentuación y puntuación. En los casos en los que falta texto, o unos versos o varias composiciones enteras, los editores reponen a partir de otras fuentes el contenido, guiados por la “Tabla de lo contenido en este libro” que aparecía en las páginas finales del March y que ha arrojado bastante luz para subsanar las lagunas ocasionadas por el discurrir del tiempo. Sólo en un caso, el asignado por Labrador y Difrancó con el número 223 (“Daros el parabién del casamiento”) es, según el cartapacio, un soneto de Padilla que no se encuentra en ninguna otra fuente y que por lo tanto no ha podido ser repuesto: “Ahora perdido para siempre” (p.13), añaden los editores con un secreto lirismo que irrumpe tímidamente en el más arduo trabajo científico. A modo de mínima errata, recuerdo que el corchete que indicaba la asignación al poema 48 en la ya mencionada “tabla” está en blanco y no precisa dicho número, pero cierto es que en esta completísima edición, si las cosas no están en un lugar, pueden hallarse en otro, pues la información es copiosa y complementaria. Por ello, el índice de primeros versos remite inmediatamente al 48. Algo parecido ocurre con la composición 209 “De casa de la princesa”. En la “tabla” (p.626) aparece, según el antólogo, dentro de un grupo de textos de Mendoza. La razón es obvia y es que, tal vez, el antiguo antólogo entendió que dicho texto, aun no siendo de Mendoza, está en relación con él, pues lo toma por una carta a éste y le sigue una respuesta de don Diego a continuación y en el corpus el compilador sí indica el nombre del autor. Los editores, probablemente a propósito, no han señalado, en la tabla únicamente, la autoría de Leiva, como sí parece ser el criterio a seguir en la misma tabla con algunas composiciones como la 141 de Laynez o la 259 de Silvestre. Seguramente no lo hayan creído oportuno por tratarse de motivos distintos y estar confirmada de forma correcta la paternidad en el cartapacio, considerando así la ausencia del nombre de Leiva en el epígrafe de la tabla y la adscripción a Mendoza como algo menor o entendible, conforme a las suposiciones y creencias del creador de la recopilación. Resulta evidente que en este

caso sólo podría añadirse no como corrección de autoría, sino más bien a modo de advertencia al lector moderno quien leyendo la tabla podría incurrir en errores. Pese a esto, a Labrador y Di Franco no se les escapa nada y si en la tabla no queda claro, se hace ya manifiesto desde el principio en el prólogo (p.13) y posteriormente puede corroborarse en el texto (pp. 488) y verificarse, una vez más, en las notas (p.693) o en el índice de autores (p.734), lo que prueba que es una edición perfectamente flanqueada, sólida, amurallada, con un itinerario perfectamente trazado.

Además de los índices ya mencionados resultan muy útiles el de nombres propios y, muy especialmente para los investigadores, el “Índice de poemas que comparte con otras fuentes”, estableciendo un listado de concordancias de todos los manuscritos o impresos antiguos que contienen las composiciones del March.

Ha de resaltarse también el apartado que contiene las notas. Estas, de nuevo, nos referencian la presencia del poema en las distintas fuentes y nos resuelven cuestiones particulares de las distintas composiciones tales como la autoría, la interpretación, en algunos casos, la tradición y difusión de las obras, aportando también una copiosa bibliografía al respecto, que aparecerá reflejada completa en apartado IV del volumen. Las notas se encuentran separadas del corpus textual, lo que contribuye a que el lector pueda realizar una lectura atenta del texto, acudiendo en los casos necesarios a la consulta de las mismas.

Para culminar la excelente edición, Labrador y Di Franco ofrecen unas láminas con la reproducción de algunos de los folios del manuscrito y, finalmente, incluyen dos apéndices. En el primero presentan una reproducción facsímil de los pliegos del *Romance de don Manuel, glosado por Padilla* con la glosa “Metida en gran confusión”, acompañado de un estudio previo del contenido y de sus fuentes y en el último se editan unas lirras que Padilla compuso para el *Cancionero* de López Maldonado,

En definitiva, estamos ante una edición fruto de un trabajo muy coherente, riguroso, amplio y dilatado en el tiempo, lo que permite tener la perspectiva global y al mismo tiempo detallada del universo del poeta y recuperarlo e integrarlo en el legado poético del Renacimiento español.

Alberto RODRÍGUEZ DE RAMOS

De la caduca edad cansada. Discursos y representaciones de la vejez en la España de los siglos XVI y XVII, Saint-Étienne, Publications de l'Université de Saint-Étienne, Crisoladas 3 (Revistadel CRISOL, 16/17), 2011.

El volumen recoge los trabajos del Centre de Recherches Interdisciplinaires sur la Siècle d'Or et la Littérature des XVIe et XVIIe siècles (CRISOL), fundado en